silvestre cenicienta de Europa, de la cual parece diferir tan poco como la de Italia; y aun no se le notaria diferencia sensible sino fuese algo mas pequeña, y su color algun tanto mas oscuro en las partes superiores del cuerpo.

La picaza silvestre del cabo de Buena-Esperanza, la picaza silvestre gris del Senegal y la picaza silvestre azul de Madagascar; son tambien tres variedades que se aproximan mucho, y pertenecen todas á la especie comun de la picaza silvestre cenicienta de Europa, de la cual solo difieren, la primera en que las partes superiores de su cuerpo son pardo-negruzcas; y en la del Senegal presentan un pardo mas claro; mientras que la de Madagascar tiene aquellas mismas partes de un color azul hermoso, siendo en todo lo demas perfectamente iguales y parecidas: pero estas diferencias no bastan ni con mucho para formar de ellas especies distintas y separadas de la picaza silvestre comun. En lo sucesivo iremos dando varios egemplos de cambios de colores no menos considerables que se verifican en otras aves aun en nuestro mismo clima: variaciones por tanto que con mucha mayor razon deben tener lugar en climas tan diversos y lejanos unos de otros. La influencia de la temperatura se manifiesta por analogías que no deben escapar á los curiosos: así entre todas las picazas silvestres exóticas, la que mas se parece á la indígena de Italia es la natural de la Luisiana, por cuanto varía muy poco la temperatura de entrambos climas, al paso que las del Cabo, del Senegal y de Madagascar se asemejan mucho menos por el contrario, en razon de que la temperatura y demas circunstancias de los paises en que se encuentran, varian muchísimo con respecto á Italia.

Lo propio sucede con el clima de Cayena, en donde el plumage de la picaza silvestre se presenta variado con largas manchas pardas; mas como su tamaño es el mismo que el de la nuestra, á la cual se parece igualmente en todos los demas caractéres, hemos creido que no seria infundado el incorporarla con la especie comun.

LA PICAZA SILVESTRE ROJA.

La picaza silvestre roja es algo mas pequeña que la cenicienta y se la reconoce facilmente por el color rojo del vértice de su cabeza, que es á las veces encarnado, y presenta con mas frecuencia un matiz muy vivo. Sus ojos, además, son de color gris blanquecino ó amarillento, mientras que la picaza silvestre cenicienta los tiene pardos; y su pico, lo propio que sus piernas son tambien mas negros que en ésta. La índole de esta picaza roja es con corta diferencia, la misma que la de la cenicienta, y ambas son igualmente atrevidas y perversas: sin embargo, mientras que esta permanece todo el año en un mismo pais, conforme tenemos dicho ya, la otra se ausenta en otoño, y no vuelve hasta la primavera, indicio claro de que pertenecen á razas distintas. La familia tampoco se separa al salir del nido, antes bien permanece de la misma suerte reunida, y emprende su marcha á principios de setiembre sin juntarse con otras ni hacer largas correrias, por cuanto su vuelo jamás es seguido y continuo, sino que se verifica á trechos y de árbol en árbol. Estas aves durante el verano subsisten en las campiñas, y anidan en los árboles frondosos; al paso que la picaza silvestre cenicienta habita entonces en los bosques, y no suelen venir á

nuestras llanuras sino cuando la roja se ha marchado. Tambien se quiere suponer que es esta la mas sabrosa de todas las picazas silvestres, ó por decirlo mejor, la única cuya carne sea comestible.

El macho y la hembra son con poca diferencia del mismo tamaño, pero la diversidad de sus colores bastaria por sí sola para inducirnos á creer que pertenecen á distintas especies: sin embargo, no nos detendrémos en su exámen ateniéndonos acerca de este punto á nuestras láminas iluminadas, puesto que será fácil reconocerlo por medio de su comparacion. Estas aves, lo propio que las de la especie siguiente, de que hablarémos bajo el nombre del *desollador*, fabrican su nido con mucho artificio y limpieza, y casi con los mismos materiales que emplea la picaza silvestre cenicienta: el musgo y la lana están perfectamenten entretegidos con raicillas blandas, yerbas finas y largas, y ramitas flexibles de pequeños arbustos, en términos que el todo mas bien parece un tegido obra del arte. Generalmente hablando, ponen de cinco á seis huevos y á veces mas; y su fondo blanquecino está salpicado en todo ó en parte de manchas pardas ó leonadas.

EL DESOLLADOR.

El desollador es mas pequeño que la picaza silvestre roja, y se le parece bastante en sus hábitos: de la misma suerte que esta ave, llega por la primavera, anidando en los árboles y aun en los zarzales, siempre en la campiña descubierta, y nunca en los bosques: se ausenta con su familia desde principios

de setiembre: se alimenta por lo comun de insectos, y da caza tambien á los pajarillos, de modo, que no puede hallarse en ellas ninguna diferencia esencial, sino en su tamaño y en la distribucion y matices de los colores, que parecen ser siempre diferentes en cada una de estas especies, tanto en los machos como en las hembras. Sin embargo, como en la suposicion fundada de que el macho y la hembra de cada una de estas dos especies presentan en el carácter del color mas diferencias entre sí mismos, aun con respecto á las que se observan en una especie comparativamente á la otra, podrian muy bien considerarse como simples variedades de una sola raza, reuniéndolas por lo tanto en una misma, junto con el desollador variado, del cual han formado algunos naturalistas otra especie distinta, sin embargo de que pudiera ser tal vez la hembra del ave de que tratamos.

Por lo demas, estas dos especies de picazas silvestres, junto con sus variedades, anidan en nuestros climas, y se encuentran tanto en Suecia como en Francia; de suerte, que pudiendo haber pasado de un continente á otro, se hace muy verosímil que las especies estrangeras de este mismo género, que tienen los colores rojos, deban ser únicamente meras variedades del desollador, y esto con tanta mayor razon, por cuanto tiene la costumbre de pasar todos los años de uno á otro clima, en cuyo caso no es difícil que se hayan naturalizado en los mas lejanos con mayor facilidad que la picaza silvestre que permanece constantemente en nuestro pais.

La mejor prueba del tránsito de estas aves desde nuestro pais á los climas mas calurosos, para pasar allí el invierno, es el encontrárselas en el Senegal. Adanson nos remitió desde aquel pais la picaza silvestre roja, la cual es absolutamente idéntica á nuestra picaza silvestre roja de Europa: otra hay que se

nos envió tambien del Senegal, y que solo debe considerarse como una simple variedad en la especie, pues que no difiere de las demas sino por el color de la cabeza que es negro, y por tener la cola algo mas larga, lo que no constituye en sí tan grande diferencia para formar una especie distinta y separada.

Lo mismo sucede con respecto al ave que hemos denominado *desollador de las Filipinas* y con la que llamamos *picaza silvestre de la Luisiana*; las cuales, aunque venidas de paises tan distantes entre sí, se parecen sin embargo lo suficiente para que se pueda decir que son unas mismas, en tanto que ambas no forman realmente sino una variedad de nuestro desollador, á cuya hembra se parecen casi enteramente.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA PICAZA SILVESTRE CENICIENTA Y CON EL DESOLLADOR.

I. El fingah.--El ave de las Indias Orientales que en Bengala se llama *fingah*, cuya descripcion dió Edwards bajo el nombre de *picaza silvestre de Indias de cola ahorquillada*, es sin duda de especie muy diferente de todas las demas picazas silvestres. He aquí la traduccion de lo que dice Edwards con este motivo: «La forma del pico, los bigotes ó pelos que se levantan de su base, y la robustez de sus piernas, me han inducido á dar á esta ave el nombre de picaza silvestre, aunque, al revés de aquellas, cuya cola presenta mas largas las plumas del medio, en esta se ven mucho mas cortas que las esteriores; de suerte, que su cola parece ahorquillada, es decir, vacía en su estremo medio: su pico, recio, fuerte y arqueado, se parece al del gavilan, aunque proporcionalmente es mas largo y menos encorvado; las narices están bastante abiertas, y la base de la mandíbula superior se presenta guarnecida de pelos erizados..... La cabeza entera, el cuello, dorso y las coberteras de las alas tienen cierto negro brillante tornasolado de púrpura, azul y verde, cuyos visos se fijan ó varian segun la incidencia y reflexion de la luz..... Su pecho es de color ceniciento, oscuro y negruzco; el abdomen en su totalidad, las piernas y las coberteras inferiores de la cola son blancas, y las piernas, pies y uñas pardo-negruzcas. Estaba indeciso, añade Edwards, si debia colocar esta ave en la familia de las picazas silvestres ó entre las urracas, pues me parecia aproximarse igualmente á cada uno de estos dos géneros, en el supuesto de que no estoy lejos de pensar que ambas especies podrian muy bien formar una sola, ya que las urracas se asemejan á las picazas silvestres en muchos de sus caractéres, conformidad de naturaleza que no ha dejado de observarse en Francia y de llamar la atencion, supuesto que á entrambas aves se les da el nombre comun de *pies*.»

II. El cola-rojo.—El ave de las Indias orientales que Albino indica y describe bajo el nombre de *cola-rojo de Bengala*, es del mismo tamaño que la picaza silvestre cenicienta de Europa. Su pico es pardo-ceniciento, blanquecino el iris de sus ojos, y negra la parte superior y posterior de la cabeza: tiene debajo de los ojos una mancha encarnada de color muy vivo, orillada de blanco, y cuatro manchas negras sobre el cuello, formando un segmento de circulo; la parte superior del cuello, el dorso, el obispillo, las coberte-

ras superiores de la cola, las de debajo de las alas y las escapulares son pardas, la garganta, la parte inferior del cuello, el pecho, la superior del abdómen, las laterales y las piernas, blancas; y finalmente, la inferior del mismo abdómen, y el *criso*, ó sean las coberteras inferiores de la cola, encarnadas, mientras que esta es de color pardo claro, y las uñas negras.

III. El langraien y el tcha-chert.—Las aves que vinieron de Manila y de Madagascar, la primera con el nombre de *langraien*, y la segunda con el de *tcha-chert*, se han incluido tal vez sin razon en el género de las picazas silvestres, pues difieren de ellas en la circunstancia de tener las alas tan largas como la cola en estado de reposo, mientras que todas las demas picazas manchadas, así como las aves estrangeras que contaremos entre su número, tienen las alas mucho mas cortas á proporcion, carácter esencial que nos induce á sospechar que pertenecen á otro género: no obstante, como la de Madagascar se aproxima bastante á la especie de nuestra picaza silvestre cenicienta, con la sola diferencia de lo largo de sus alas, podria muy bien considerarse como formando el tránsito entre nuestra picaza silvestre y la referida ave de Manila, á la cual se parece todavía mas: conformándonos con el parecer de los demas naturalistas en darle tambien á esta el nombre de *picaza silvestre*, supuesto que no conocemos ningun género de aves en las que pueda incluirse directamente. Sin embargo, nos ha parecido que debiamos hacer algunas observaciones acerca de la exactitud de semejante denominacion.

IV. Las becardas.—Hemos creido deber dar este nombre á las aves que se nos remitieron desde Cayena, la primera con el de *picaza silvestre cenicienta*, y la otra con el de *picaza silvestre manchada*, cuya especie es diferente de las picazas silvestres de Europa, en razon de su pico recio, largo y encarnado. Estas mismas *becardas* difieren tambien de las picazas silvestres por tener la cabeza enteramente negra, y la forma del cuerpo mas gruesa y mas larga; aunque por otra parte se les asemejan mucho mas que á ninguna otra ave. Por lo demas, opinamos que la una es el macho y la otra la hembra de la misma especie, observando al propio tiempo que en la misma isla de Cayena y en otras varias regiones muy distantes, se halian todavía otras especies parecidas entre sí por lo grueso de su pico, conforme se verá luego en los siguientes artículos.»

V. La becarda de vientre amarillo.—Esta es el ave que fué remitida de Cayena bajo el nombre de *picaza silvestre amarilla*, y que por su largo pico nos pareció aproximarse mucho á la precedente, por cuya razon la denominamos *becarda de vientre amarillo*.

VI. El vanga o la becarda de vientre blanco.—Esta es el ave que Poivré nos remitió de Madagascar bajo el nombre de *vanga*, la cual aunque de diferente especie que nuestras picazas silvestres y nuestros desolladores, y aun tal vez de distinto género, tiene sin embargo mas relacion con estas aves que con otra ninguna; por cuyo motivo la denominamos picaza silvestre ó *desollador de Madagascar*. Con todo, parece que debiera mejor incluirse en el género de las becardas de que acabamos de hablar, llamándola *becarda de vientre blanco*.

VII. El schet-be.—Esta es el ave remitida de Madagascar por Poivré con el nombre de *schet-bé*, y cuya especie nos parece tan vecina de la precedente, que podrian muy bien considerarse ambas como una sola, si Cayena no estuviese tan distante de Madagascar. La misma razon que nos induce á llamar picaza silvestre amarilla de Cayena á la que antecede,

hace que denominemos á esta *picaza silvestre roja de Madagascar*; debiendo confesar sin embargo que se aproxima algo mas que la de Cayena á las picazas silvestres de Europa, cuyo pico es algo mas largo: por lo demas, estas dos especies estrangeras tienen mucha mas analogía entre sí que con nuestras picazas silvestres de Europa.

VIII. El tcha-chert-be.—El ave que Poivré remitió de Madagascar bajo el nombre de *tcha-chert-bé*, y que denominamos *gran picaza silvestre verdosa*, nos parece ser una especie muy vecina de la precedente, y aun tal vez mera variedad en edad ó sexo de la misma, puesto que solo difiere de ella por su pico algo mas corto y menos encorvado, y por la distribucion de colores. Por lo demas, estas cinco aves estrangeras de grande pico, á saber, la picaza silvestre cenicienta y la amarilla de Cayena, la roja, el desollador y la verdosa de Madagascar forman probablemente un género separado en el cual las incluimos con la denominacion de *becardas*, á causa del tamaño y espesor de su pico, respecto de que difieren lo bastante todas ellas en realidad de las picazas silvestres para que se las deba reputar como de una raza distinta.

IX. El Conoleck.—Esta es el ave que nos vino del Senegal por conducto de Adanson, bajo el nombre de *picaza silvestre encarnada del Senegal*, llamada por los negros *gonolek*, segun él mismo, es decir, *comedor de insectos*. Es sumamente hermosa, y está adornada con los colores mas vivos; igual en tamaño á la picaza silvestre de Europa con corta diferencia, se puede decir que difiere solo de ella por los colores, que guardan sin embargo casi el mismo órden en su distribucion; pero como sea esta diferencia tan notable, nos ha parecido que debiamos considerarla como perteneciente á una raza totalmente diversa.

X. El cali-calic y el bruia.—Estas son las aves macho y hembra que remitió Poivré de Madagascar; el primero bajo el nombre de *cali-calic*, y la segunda bajo el de *bruia*, y á los cuales podemos incluir en el género de nuestro desollador de Europa, sin embargo de haber entre ellas bastante diferencia para que puedan considerarse como de especie distinta.

XI. Picaza silvestre moñuda.—Esta es el ave del Canadá remitida bajo el nombre de *picaza silvestre moñuda*, cuya cabeza se presenta adornada con un moño flexible y formado por plumas larguitas que caen hácia atrás; la cual sin embargo es verdaderamente una picaza silvestre que no deja de parecerse bastante en la disposicion de los colores á nuestra picaza silvestre roja, de modo que se la puede mirar como su especie vecina, supuesto que difiere solamente de ella por los caractéres del moño y de su pico, que viene á ser algo mas recio.

AVES DE RAPIÑA NOCTURNAS.

La vista de estas aves goza de una sensibilidad tan esquisita, que se ofuscan al parecer y se deslumbran tan luego como perciben la claridad del dia, quedando enteramente obcecadas á los rayos del sol. La débil luz de los crepúsculos les es por el contrario favorable, y tal es la razon porque al salir la aurora y poco antes de cerrar la noche dejan sus guaridas para entregarse á la caza, ó mas bien para ir en busca de su presa; siendo muy ventajosas entonces sus pesquisas, por cuanto deben hallar adormecidas á las demas aves y otros animalitos en cuyo

seguimiento andan. Las noches en que brilla la luna son para ellas dias de placer y de abundancia, durante los cuales gozan muchas horas consecutivas, y se proveen de ámplias provisiones; mas no así cuando les falta este recurso: menos afortunadas entonces, solo les queda una hora al anochecer y otra por la mañana para buscar su subsistencia; por cuanto la vista de estos animales, que trabajan con tanta perfeccion á favor de una luz débil, no puede sin embargo abstenerse enteramente de ella, ni penetrar por lo mismo en la mas profunda oscuridad. Apenas cerró la noche, dejan tambien de ver estas aves, no de otra suerte que aquellos animales cuyo instinto les induce á salir de los bosques al caer el dia para pacer ó cazar durante el reposo de los demas, tales como las liebres, los lobos y los ciervos; con la diferencia empero de que estos ven todavía mejor de dia que de noche, al paso que la vista de las aves nocturnas está ofuscada mientras dura la claridad del dia, en términos de que se ven obligadas á permanecer ocultas en un mismo parage, siéndoles imposible el alejarse mucho si se les obliga á salir, en razon de que el temor de tropezar y de recibir algun golpe hace que su vuelo sea corto y no pueda verificarse sino con lentitud. De ahí es que no bien las demas aves notan su temor ó el embarazo de su situacion, cuando vienen á porfia á insultarlas: agólpanse los paros, pinzones, pardillos, mirlos, grajos, tordos con cien otros; y el ave nocturna, inmóvil en una rama, escucha atónita sus revoloteos y la gritería que redobla sin cesar, y solo á tanto bullicio contesta con gestos tímidos, volviendo la cabeza, los ojos y todo el cuerpo con ridículo ademan, hasta dejarse pacientemente asaltar y golpear, mientras que entre todos sus enemigos lo mas débiles, los mas pequeños y despreciables

son entonces los que con mayor ardor se ceban en atormentarla, y que mas pertinaces se demuestran en la burla. Una de las cazas de añagaza harto conocidas, llamada del mochuelo, estriba enteramente en esa especie de befa y antipatía natural de los pájaros: basta colocar un ave nocturna en el sitio donde se armaron las varetas, ó solamente remedar su voz para hacer que acudan allí á bandadas los pajarillos; pero si se quiere que tenga buen éxito dicha caza, debe empezarse á lo menos una hora antes de anochecer, puesto que si se aguardaba mas tarde, los mismos pájaros que de dia vienen á provocar al ave nocturna con tanta audacia y obstinacion, huyen de ella despavoridos apenas la oscuridad le permite ponerse en movimiento, y desplegar sus facultades.

Todo esto debe sin embargo entenderse bajo ciertas restricciones que no es inútil indicar. No todas las especies de mochuelos y lechuzas se hallan igualmente deslumbrados por la luz del dia: el buho vé lo bastante para volar y huir á ciertas distancias en medio del dia: y la lechuza pequeña, caza, persigue y coge á los pajarillos muy antes de ponerse el sol, y aun despues de su salida. El buho de la América septentrional coge las ortegas en medio del dia, segun nos aseguran los viageros, y aun cuando la nieve aumenta su natural resplandor: así que, dice Belon muy bien en su antiguo lenguage, que *quien haga atencion à la vista de estas aves no la encontrarà tan endeble como se la quiere suponer*. Mas por lo que respecta al mochuelo comun ó buho mediano, parece que vé mucho menos que el buho pequeño, y que es entre todos los mochuelos el que se halla mas ofuscado por la luz del dia, de la misma suerte que la grande lechuza, la zumacaya y el autillo, pues se vé á los pájaros acuadrillarse á porfia para insultarlos á modo

de gallina ciega. Sin embargo, antes de esponer los hechos que tienen relacion con cada especie en particular, vamos á ver si representamos las distinciones generales.

Las aves de rapiña nocturnas pueden dividirse en dos géneros principales, á saber, el del buho y el de la lechuza, cada uno de los cuales abraza muchas especies distintas: el carácter distintivo de estos dos géneros es, que todos los buhos tienen dos garzotas de plumas en cada lado de la cabeza, tiesas y en forma de orejas, mientras que las lechuzas tienen la cabeza redonda, sin garzotas y sin ninguna pluma prominente. Reduciremos á tres las especies contenidas en el género del buho, á saber: el buho ó sea el buho grande, el mochuelo ó buho mediano, y el buho pequeño; pero no podemos reducir á menos de cinco las especies pertenecientes al género de la lechuza, esto es: el autillo, la lechuza grande, la zumacaya, la miloca ó lechuza mediana, y la lechuza comun ó chiveca. Estas ocho especies se encuentran todas en Europa y aun en Francia: en algunas de ellas se observan ciertas variedades que dependen probablemente de la diferencia de los climas, y otras hay que tienen sus semejantes en el nuevo continente; de suerte que la mayor parte de mochuelos ó lechuzas de América difieren tan poco de los de Europa, que se les debe suponer el mismo orígen.

Aristóteles hace mencion de doce especie de aves que ven en la oscuridad y vuelan durante la noche; mas como en ellas comprende al sangual y al chotacabras, bajo los nombres de *phinis* y de *œgotilas*, y á otros tres bajo los nombres de *capriceps*, *chalcis* y *charadrios*, cuyos individuos pertenecen á las especies de aves pescadoras que habitan en los pantanos y en las márgenes de los rios y torrentes, parece con esto haber reducido á siete únicamente todas las especies de mochuelos y lechuzas que se conocian en Grecia en aquel tiempo. «El mochuelo, dice, ó sea el buho mediano, al cual llama, *otus*, precede y conduce á las codornices cuando se marchan para mudar de clima; y por esta razon se le dá el nombre de *dux* ó *duque*.» Si la etimología parece fija, el hecho no deja sin embargo de ser muy incierto. Es verdad que al partir las codornices en otoño es su gordura tal que no les permite volar mucho, por cuyo motivo descansan á la sombra durante el dia, así como para evitar el calor: y de consiguiente podria muy bien haberse notado que el mochuelo acompañara ó precediese algunas veces las bandadas de estas aves: pero tampoco resulta de ninguna observacion ni testimonio bien justificado que sea el mochuelo ave de tránsito como la codorniz. El solo hecho que puede citarse en apoyo de esta opinion, y que he encontrado en los viageros, se halla en el prefacio de la *Historia natural de la Carolina* por Catesby. En él se dice, que á los 26° de latitud Norte, entre los dos continentes de Africa y América, es decir, á unas cuatrocientas ochenta leguas de entrambos, vió un mochuelo sobre la arboladura del buque en uno de sus viages á la Carolina; cosa que le sorprendió sobre manera, por cuanto no pueden estas aves volar muy lejos, en razon de tener las alas cortas, de suerte que cuando son perseguidas por los muchachos se dejan coger las mas de las veces por falta de fuerzas, antes de haber dado el tercer vuelo. Añádese que el referido mochuelo desapareció despues de haber hecho algunas tentativas para descansar en las cuerdas del buque.

Hay que advertir en favor de este hecho que no todos los mochuelos y lechuzas tienen las alas cortas, supuesto que en la mayor parte de estas aves

se estienden mas allá de la estremidad de la cola; y que solo deja esto de verificarse en el buho propiamente dicho y el buho pequeño, cuando las tienen plegadas. Vése de otra parte, ó mas bien se oye volar estas aves bastante lejos, acompañando su vuelo con gritos fúnebres; lo que nos induce á presumir que la facultad de volar lejos durante la noche, les pertenece igualmente que á todas las demas: pero como no tienen tan buena vista ni pueden percibir los objetos lejanos, resulta que tampoco les es dado abarcar una grande estension de terreno; por cuyo motivo, desemejantes á la mayor parte de aves, carecen de aquel instinto de emigracion para el cual se requieren dilatadas percepciones visuales, á fin de poder resolverse á emprender largos viages. Como quiera que sea, parece que nuestros mochuelos y lechuzas suelen ser por lo comun bastante sedentarios, supuesto que se me han traido de casi todas las especies no solo en verano, en la primavera y en otoño, sino tambien durante lo mas crudo del invierno. Solo al buho pequeño no se le encuentra en esta estacion, y se me ha informado que esta pequeña especie de mochuelo parte en otoño y vuelve por la primavera: así que podria mas bien atribuírsele la propiedad de conductor de las codornices, que al mochuelo. Sin embargo, repetimos todavía que este hecho no está probado, ni tampoco atinamos sobre qué datos podrá fundarse lo que Aristóteles dice de la zumacaya (*noctua*, segun su intérprete Gaza), esto es, que se oculta durante algunos dias consecutivos, supuesto que en la estacion mas rigurosa del año me las han traido varias veces de los bosques: y si quisiese suponerse que la palabra *noctua* indica la bruja, el hecho seria entonces menos verídico aun, pues á escepcion de las noches muy oscuras y lluviosas, se las oye siempre soplar y chillar al caer del dia ó á la hora del crepúsculo.

Las doce aves nocturnas indicadas por Aristóteles son: 1.ª *byas*, 2.ª *otos*, 3.ª *scops*, 4.ª *phinis*, 5.ª *ægotilas* 6.ª *eleos*, 7.ª *nycticorax*, 8.ª *ægolios*, 9.ª *glaux*, 10. *charadrios*, 11. *chalcis*, 12. *ægocefalos*.

Teodoro Gaza los traduce al latin en esta conformidad: 1.ª *bubo*, 2.ª *otus*, 3.ª *asio*, 4.ª *ossifraga*, 5.ª *caprimulgus*, 6.ª *aluco*, 7.ª *cicunia*, *cicuma*, *ulula*, 8.ª *ulula*, 9.ª *noctua*, 10. *charadrius*, 11. *chalcis*, 12. *capriceps*.

La interpretacion que me ha parecido mas adecuada es como sigue, con respecto á las nueve primeras.

1.ª buho, 2.ª el mochuelo, 3.ª el papavientos, 4.ª el sangual, 5.ª el chotacabras ó sapo volante, 6.ª la bruja, 7.ª autillo, 8.ª la miloca, 9.ª la zumacaya.

Todos los naturalistas y literatos convendrán fácilmente conmigo 1.º en que el *byas* de los griegos, *bubo* de los latinos, es nuestro buho ó gran buho; 2.º que el *otos* de los griegos, *otus* de los latinos, es nuestro mochuelo ó buho mediano; 3.º que el *scops* de los griegos, *asio* de los latinos, es nuestro pequeño buho; 4.º que el *phinis* de los griegos, *ossifraga* de los latinos, es nuestro sangual ó gran águila del mar; 5.º que el *ægotilas* de los griegos, *caprimulgus* de los latinos, es nuestro chotacabras ó sapo volante; y 6.º que el *eleos* de los primeros, *aluco* de los segundos, es nuestra bruja: pero se me preguntará tal vez, ¿por qué razon pretendo que el *glaux* es nuestra zumacaya, el *nycticorax* nuestro autillo y el *ægolios* nuestra miloca ó lechuza de los peñascos, cuando todos los intérpretes y naturalistas que me han precedido atribuyeron al autillo el nombre de *ægolios* al propio tiempo que se ven obligados á

confesar su ignorancia con respecto á qué ave corresponda el *nycticorax*: no menos que el *charadrios*, el *chalcis* y el *capriceps*, supuesto que nada se sabe absolutamente acerca de qué aves puedan ser las que Aristóteles indicó bajo estas denominaciones; y por último, se me acusará asímismo de sin razon en apropiar hoy dia el nombre de *glaux* á la zumacaya ó lechuza solitaria, cuando en todos tiempos perteneció (es decir, segun el parecer de cuantos me han precedido) á la miloca ó lechuza de los peñascos, como tambien á la pequeña miloca ó lechuza propiamente dicha.

Voy, pues, á esponerles las razones que me han asistido; razones que considero bastante fundadas para satisfacerles, y aun para aclarar la oscuridad que resulta de sus dudas y falsas interpretaciones. Entre todas las aves nocturnas cuya enumeracion acabamos de hacer, la zumacaya es la única que tiene los ojos azulados, y solo el autillo negruzcos, todas las demas tienen el iris amarillo color de oro, ó por lo menos de color de azafrán. Así es que los griegos de quienes muchas veces he admirado la finura de discernimiento y precision de ideas por los nombres que impusieron á los objetos naturales relativos siempre á sus caractéres distintivos y mas evidentes, ninguna razon hubieran tenido para dar el nombre de *glaux* (*glaucus*), verde mar ó azulado, á aquellas aves que nada tienen de azulado, y cuyos ojos son negros, anaranjados ó amarillos: mientras que no sin fundamento lo impusieron á la sola especie entre todas las nocturnas que realmente los tiene del referido color. Ni es probable tampoco que llamáran *nycticorax*, es decir *cuervo nocturno*, precisamente á las aves que por sus ojos amarillos ó garzos, no menos que por su plumage blanco ó gris, no tienen la menor relacion de semejanza con el cuervo; al paso

que existen razones poderosas para que dieran este nombre al autillo, supuesto que es el único entre todas las aves nocturnas que tienen los ojos negros y el plumage casi de igual color, y se aproxima tambien al cuervo por su tamaño, mucho mas que otra ninguna.

Hay ademas otra razon de analogía que afianza mucho la verosimilitud de mi asercion, y es que el *nycticorax* era una ave comun y conocida entre los griegos y aun entre los hebreos, ya que de ella hacian comparaciones (*sicut nycticorax in domicilio*): así que no debe imaginarse por ningun título, segun quieren suponer la mayor parte de aquellos literatos, que fuese una ave tan solitaria y tan rara, de suerte que no sea posible hoy dia el dar con su especie. El autillo suele hallarse en todas partes, y es entre las lechuzas la mayor, la mas negra y mas parecida al cuervo; mientras que todas las demas difieren enteramente de él; y en este concepto me parece que una observacion sacada de la naturaleza misma de las cosas, debe tener mas peso que la autoridad de aquellos comentadores que no conocieron bastante la naturaleza para poder interpretar su historia con exactitud.

Así, pues, si el *glaux* corresponde á la zumacaya, ó si se quiere á la lechuza de ojos garzos, y el *nycticorax* al autillo ó lechuza de ojos negros, el *ægolios* no puede ser otro que la miloca ó la lechuza de ojos amarillos: pero esto requiere todavía alguna discusion.

Teodoro Gaza traduce la palabra *nycticorax* primero por *cicuma*, despues por *ulula*, y últimamente por *cicunia*. Esta última interpretacion no puede verosimilmente ser sino una falta de los copistas, que de *cicuma* hicieron *cicunia*, pues Festo, aun antes que Gaza, habia ya traducido *nycticorax* por *cicuma*, Isidoro por *cecuma*, y algunos otros por *cecua*, pudien-

do muy bien corresponder á estos nombres la etimología de las palabras *zuetta* en italiano y *chouette* en francés. Pero si Gaza se hubiese hecho cargo de los caractéres del *nycticorax* se habria atenido sin duda á su segunda interpretacion *ulula*, y no hubiera hecho doble uso de esa voz: por cuanto hubiera traducido entonces *ægolios* por *ticuma*. Así, pues, del exámen comparativo de estos diferentes objetos, no menos que de las razones críticas que acabo de esponer, infiero que el *glaux* es la zumacaya, el *nycticorax* el autillo, y el *ægolios* la miloca ó lechuza de los peñascos.

Quedan todavía el *charadrios*, el *chalcis* y el *capriceps*. Gaza no les da nombres latinos particulares, y se contenta con copiar las palabras griegas; mas como estas aves son de distinto género de aquéllas de que estamos hablando, y las tres al parecer pertenecen á las aves de pantanos y habitan en las márgenes de las aguas, no haremos aquí particular mencion de ellas, reservándolo para cuando se trate de las aves pescadoras, entre las cuales, así como entre las de rapiña, hay ciertas especies que no ven muy bien durante el dia, y que solo pescan en el tiempo en que suelen salir á cazar los buhos y las lechuzas, es decir, cuando la luz del dia ya no les deslumbra. Concretándome, pues, al asunto de que se trata, y no tomando por ahora en consideracion mas que las aves del género de los buhos ó mochuelos y lechuzas, me parece haber dado la interpretacion exacta de las palabras griegas con que cada una de ella se denomina. No hay mas que la sola lechuza propiamente dicha, cuyo nombre deja de encontrarse en aquella lengua. Aristóteles no hace mencion de ella en ninguna parte; y es muy presumible que no distinguió esta pequeña especie de lechuza de la del *scops* ó buho pequeño, en razon de que entrambos se parecen mucho

en el tamaño, la forma y el color de los ojos, mientras que no difieren esencialmente sino en la pequeña pluma prominente que lleva el buho á cada lado de la cabeza, y de la cual carece la lechuza. Pero prescindamos ahora de todas estas diferencias particulares, puesto que se espondrán con mas amplitud en los artículos siguientes.

Aldrovando observa con razon que la mayor parte de errores en punto á historia natural, dimanan de la confusion de los nombres, y que la de las aves nocturnas se halla envuelta en la mas completa oscuridad. Creo, no obstante, que lo que se acaba de decir podrá disiparla en gran parte; y para aclarar mas y mas esta materia, no será fuera del caso añadir algunas otras observacioaes. El nombre de *ule*, *eule*, en aleman, *owl*, *howlet* en inglés, *huette*, *hulotte* en francés, dimanan del latin *ulula*, y este proviene del grito de las aves nocturnas de la grande especie. Es muy verosimil, segun dice Frisch, que en un principio no se llamaron así sino las grandes especies de lechuzas; pero semejándoseles las pequeñas en cuanto á su forma y naturaleza, se les dió posteriormeute el mismo nombre, que ha llegado á ser desde entonces una denominacion genérica y comun á todas estas aves. De aquí proviene la confusion, que solo ha podido remediarse muy incompletamente con añadir al nombre general un epíteto tomado del lugar de su morada, de su forma particular, ó bien de sus diferentes gritos; como por egemplo, *stein-eule* en aleman, lechuza de los peñascos, que es nuestra miloca; *kirch-eule* en el mismo idioma, *church-owl* en inglés; lechuza de las iglesias ó de los campanarios, ó sea nuestra bruja que tambien ha sido llamada *schleyer-eule*; lechuza tapada ó con velo, y *perl-eule*, lechuza aljofarada, punteada, ó con pequeñas manchas redondas; *orh-eule*, en aleman, *horn-owl* en inglés, lechuza ó

mochuelo con orejas, que es nuestro mochuelo ó buho mediano; y *knapp-eule*, lechuza que hace con el pico un ruido semejante al crugido de una avellana cuando se rompe: sin embargo de que no se puede designar particularmente ninguna especie mediante este carácter, puesto que todas las especies mayores de mochuelos ó de lechuzas hacen con su pico igual ruido. El nombre *bubo* que dieron los latinos á la especie mayor del mochuelo, es decir al gran buho, proviene de la semejanza de su grito con el mugido del buey; y los alemanes han designado el nombre del animal por su mismo grito, *huhu*, *puhu*.

Las tres especies de buhos ó mochuelos, y las cinco de lechuzas que acabamos de indicar por medio de denominaciones precisas y caractéres no menos exactos, componen el género entero de las aves de rapiña nocturnas; las cuales difieren de las diurnas, en primer lugar por el sentido de la vista, que es sumamente perspicaz en estas, y que parece muy obtuso en aquellas en razon de su demasiada sensibilidad, de que resulta el quedar deslumbradas al resplandor de la luz: de ahí es que su pupila, estraordinariamente ancha, se contrae á la luz del dia, bien que de un modo distinto de la del gato, puesto que permanece siempre redonda y se encoge concéntricamente, al paso que la de éste lo verifica lateralmente, y se pone perpendicular, estrecha y lineal. El sentido del oido es así mismo otro de sus carácteres distintivos, por cuanto parece que las aves de rapiña nocturnas lo poseen superior á todas las demas, y tal vez aun á todos los animales, puesto que las conchas de sus oidos son mucho mayores proporcionalmente que en otro ninguno, mientras que el aparato de este órgano es mucho mas complicado y goza de mayor movilidad, pudiendo abrirlo y cerrarlo á su antojo, lo que no es concedido á ningun otro animal. Su pico

es tambien diferente bajo muchos aspectos: en vez de estar cubierto en su base de una membrana lisa y desnuda como en las aves de rapiña diurnas, está por el contrario, revestido de plumas echadas ó revueltas hácia adelante; es corto y móvil en sus dos mitades ó mandíbulas como el de los papagayos; y de la mucha facilidad en ambos movimientos dimana el que no solamente lo hagan crujir tan á menudo, sino tambien que lo abran en términos de poder coger enormes trozos y tragarlos enteros á causa de lo ancho de su garganta, que no cede á la abertura de su pico. El dedo esterno de sus garras es versátil, de suerte que pueden moverlo en todas direcciones; y de ahí resulta que tienen mayor firmeza y facilidad que las demas para sostenerse sobre un solo pie: y por último, se distinguen tambien por su vuelo, el cual consiste en voltear cuando salen de su agugero, se verifica siempre al sesgo y sin el menor ruido, como si el viento se los llevase. Tales son los caractéres distintivos generales que presentan las aves de rapiña nocturnas con respecto á las rapaces diurnas; aves que, por decirlo así, en nada se parecen, segun puede echarse de ver, sino en las armas y que nada tienen de comun sino el apetito carnívoro y la inclinacion á la rapiña.

EL BUHO, Ó GRAN BUHO.

Los poetas dedicaron el águila á Júpiter y el buho á Juno, por ser éste en efecto el águila nocturna y el rey de las aves que huyen de la luz del dia y no dejan sus guaridas sino en la oscuridad. A primera